

# EL TEATRO.

---

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

## LOS CELOS DE UNA VIEJA.

SECUNDA EDICION.

*Pez*

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1870.



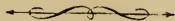
# LOS CELOS DE UNA VIEJA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

Representada por primera vez  
con gran aplauso en el teatro de Variedades la noche  
del 23 de Abril de 1870.



MADRID:

IMPRESA DE NICANOR PEREZ ZULOAGA, HUERTAS, 82.

1870.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

DOÑA EDUVIGIS.....	D. <sup>a</sup> DOLORES GOMEZ.
CARALAMPIA.....	D. <sup>a</sup> JOSEFA GUERRA.
PETRA.....	D. <sup>a</sup> CONCEPCION GOMEZ.
DON MAMERTO.....	D. ANTONIO RIQUELME.
PABLO.....	D. ANTONIO RUESGA.

AL SR. D. MANUEL NUÑEZ DE PRADO.

PRENDA DE CARIÑO DE

*El Autor.*

AL SR. D. MANUEL MENEX DE BRADO.

BRADO DE CARRO DE

El Autor.

---

## ACTO UNICO.

Sala ridículamente adornada, flores con profusion, varias jaulas, un papagayo. Puerta al fondo y á la izquierda. Balconés á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

PETRA. PABLO.

La primera limpiando los muebles. El segundo al balcón, haciendo señas con los dedos.

PETRA.

Cuánto trasto y embeleco;  
tiemblo que lleguen los sábados  
por tener que arreglar tanta  
habitacion, y si al cabo  
fuera esté solo; pero es  
D.<sup>a</sup> Eduvigis un trasto  
que no se quita de encima.

(Remedando.)

¿Has dado alpiste al canario?

¿Tiene el mirlo cañamones?

¿Qué tal se halla el papagayo?

¿Y los grillos, tienen fresca  
la lechuga? ¿Has apartado

bizcochos para Clorinda?

¡Bizcochos! ¿Y no habrá un palo

para esa vieja endiablada?

Cuánto mejor era dármelos

á mí; no á ningún perrito...

PABLO.

(Adios, mi bien, ¡cuánto te amo!)

- PETRA. Otro que tal. Esta casa es de locos.
- PABLO. Viendo tragar á Petra. ¡Viva el garbo!  
¡Vivan las mozas juncales!  
Vivan. Va á abrazarla.
- PETRA. Señorito Pablo,  
tengamos en paz la fiesta,  
que no quiero bromas.
- PABLO. Vamos,  
si te incomodas...
- PETRA. ¿Qué hombres!  
Son ustedes muy avaros.  
¿No tiene V. la de enfrente?
- PABLO. Pero eso qué?...
- PETRA. ¡Vaya un caso!  
que tiene V. lo bastante
- PABLO. ¿Tú que sabes?
- PETRA. ¡Pues es claro!  
¿Estamos aquí en Turquía?  
¿Es V. moro ó cristiano?
- PABLO. Yo seré lo que tú quieras.
- PETRA. ¡Si le oyera á V. el amo!...
- PABLO. No me lo mientes.
- PETRA. Parece  
que le hace V. algun asco.  
Es mi tio...
- PABLO. (Sí, muy tio.)
- PETRA. Si él supiera que yo hablo  
con la vecina.
- PETRA. ¿Usted cree  
que no está de todo al cabo?
- PABLO. ¿Qué dices?
- PETRA. Lo que V. oye.  
¡Que no es sagaz y taimado!  
¡poquitas vueltas dá el viejo  
por aquí! Siempre mirando  
á los balcones de enfrente  
por ver si descubre....
- PABLO. En vano  
me siguié la pista. Tengo  
yo mucho *pesqui*.
- PETRA. Y el caso  
es que su tia de V.,  
que es celosa como un diablo,  
al ver de acecho á su esposo  
piensa que está enamorando  
á la vecina.



PABLO. ¡A mi novia!

Ja, ja, ja, ja. Sí, que es raro.....

PETRA. Cree que todas las mujeres se mueren por sus pedazos.

PABLO. ¡Pobre señora! chochea.

PETRA. Y como mira aquí tanto su novia de V., presume.....

PABLO. ¿Qué es por mi tío? ¡Canastos!

PETRA. Por el tío, ¡qué es un mozo!

PABLO. ¡Muchacha!

PETRA. Ya está buen pájaro.

Pero lo que es yo—¡puñales!—

Si yo me hallara en su caso de V.....

PABLO. ¿Qué harías?

PETRA. Le hubiera

dicho cuántas eran cuatro.

¡Pues qué! ¿No es V. mas libre que el viento? ¿No tiene cuartos?

¿No ama V. á una muchacha que es la perla de este barrio?

y eso que tiene una madre

que parece un dromedario.

PABLO. Chica ¡qué va á ser mi suegra!

PETRA. No: su castigo, en tal caso.

PABLO. Tienes razon.

PETRA. Si yo fuese

usted, señorito Pablo, ya le hubiera dicho al viejo:

venga lo mio, me caso.

PABLO. Sí, pero al fin es mi tío; es mi padre, hace dos años.

PETRA. Tío segundo.

PABLO. No obstante....

PETRA. Es V. muy tonto, vamos.

Bien puede estar orgulloso con su botica!.... ¡Qué escándalo!

gracias á V. no la luce

igual ningun boticario.

No comprendó cómo tiene

V. gusto de pasarlo

en esta casa, pudiendo.....

Por no ver el rostro lánguido

de la tal D.<sup>a</sup> Eduvigis

yá me habia yo casado

no digo con un buen mozo,

con un negro guachindango.

PABLO. Cierta es, que la tal señora....  
PETRA. Siempre está gimoteando.  
PABLO. ¡Ya es tormento!  
PETRA. ¡Y que manía  
que tiene por el trato!  
¿No la ve V., señorito?  
PABLO. ¡Vaya!  
PETRA. Ahora la ha tomado  
con una tal *D.<sup>a</sup> Norma*,  
no la deja hueso sano.  
¿Qué ruido es ese?—Aquí viene.  
PABLO. ¿De veras?  
PETRA. Sí.  
PABLO. Pues me largo;  
si te preguntan, dí que he ido  
á casa del catedrático  
de medicina.  
PETRA. Corriente  
PABLO. Petra..... adiós.....  
PETRA. No ande jugando,  
porque si le arreo....  
PABLO. ¡Cáspita! Vase.  
PETRA. Esto es un continuo asalto.  
Ya viene hácia aquí la vieja;  
despachemos, no haga el diablo  
que empiece con sus sermones  
y eche á rodar el vedriado.

## ESCENA II.

D.<sup>a</sup> EDUVIGIS (con traje escurrido y peinado alto.)

PETRA. Cantando. •No me laves á Pol.  
EDUV. Petra, Petra, cesa al punto.  
PETRA. •Que me verá mamá.  
EDUV. ¡Que siempre has de estar chillando!  
PETRA. •Llévame á Capellanes!  
EDUV. Petra.  
PETRA. Qué..... ¿es V., señora?  
EDUV. ¿No oyes, mujer, que te llamo?  
PETRA. No señora.  
EDUV. Si dejaras  
esos maldecidos cantos.  
PETRA. Algo tiene una qué hacer  
para distraerse un rato.  
EDUV. Bien está, pero en vez de esas  
canciones que me hacen daño,

una romanza sentida  
fuera mejor, no el prosáico  
cantar del pueblo.

PETRA. Señora,  
tenga V. mucho cuidado  
con lo que dice del pueblo;  
que el pueblo canta en la mano  
cuando quiere, y además  
canta fuerte y canta claro:  
ojo, que la vista engaña,  
mucho ojo, y alee V. el párpado.  
EDUV. No me estraña ese lenguaje;  
tú no sabes el encanto  
que una ópera encierra.

PETRA. ¡Qué ópera,  
señora, ni qué ocho cuartos?  
¡Donde se halla una zarzuela!  
EDUV. ¡Zarzuela digiste? ¡Oh, escándalo!

PETRA. Por ejemplo, *D. Simon*.  
EDUV. Petra, Petra, sella el lábio,  
no así con ímpios acentos  
blasfemes.

PETRA. ¡Pues vaya un caso!  
si las óperas me cargan;  
sino sé latin.

EDUV. ¡Ay! vano  
fuera querer convencerte,  
no me comprendes.

PETRA. Ni trato.

EDUV. (Dirigiéndose á la jaula.)

Daca la pata, lorito.

¡Qué mono!—Les has limpiado  
las jaulas bien? (Acariciando al canario)

PETRA. Ya están limpias;  
no se morirán de empacho.

EDUV. ¡Descarada! Mujer rústica.

PETRA. ¡Rústica yo? (A que la agarro  
de la peluca y....)

EDUV. Apártate  
apártate de mi lado.

PETRA. Ya me voy (Ganas me dan  
de..... Rústica, yo, yo! cuando  
mi novio es repartidor  
de un periódico ilustrado.)

ESCENA III.

D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

Decir insolente, ahora,  
que *D. Simon* tiene un canto  
mucho mas bello y sentido  
que *El Pirata*. ¡Qué sarcasmo  
tan atroz! ¡Pobre Bellini!  
No hacen de tí ningun caso  
cuando eres la melodía,  
la suma dulzura..... El llanto  
del dolor, baña mi rostro  
sin que pueda remediarlo.  
¡Soy tan sensible, Dios mio!  
¡Qué *Norma* aquella! ¡Qué encanto  
encierran las notas mágicas  
que *Norma* dice!.... No estraño  
que tanto el alma me hieran;  
¡me parezco á *Norma* tanto!  
Mas no, mi duelo es más grave  
mi pesar es más amargo,  
que al fin son por un esposo  
los celos en que me abraso.  
¡No sé como no estoy tísica!  
¡Siempre allí! Siempre mirando  
mi esposo infiel..... ¡Oh balcon!  
¡oh balcon de mis pecados!

ESCENA IV.

D.<sup>a</sup> EDUVIGIS, D. MAMERTO (con bata y gorro blanco de  
dormir.

EDUV. (En amorosa actitud.)

¡Mamerto!

MAM.

Eduvigis, ¿dónde diablos  
has puesto unos calcetines  
que los busco y no los hallo?  
Nada.... no están.... se han perdido.

(Mirando al balcon.)

Ajá. Ya está ese espantajo  
en el balcon.

EDUV.

¿Quién?

MAM

La chica

que vive enfrente.

EDUV. No, falso:  
tu amor.

MAM. ¿Mi amor? ¡Qué locura!  
Una chica de veinte años  
con un hombre...

EDUV. No, un Tenorio  
que lleva preso en los lábios  
el corazón de las bellas.

MAM. ¡Calla! ¿si seré yo guapo  
y no lo habré conocido?

EDUV. ¡Mamerto! ¡Mamerto! En vano  
con dulce afecto amoroso  
de hacerte comprender trato  
mi dolor.

MAM. ¡Qué! ¿Estás enferma?  
Acuéstate.

EDUV. Enferma me hallo,  
sí, mas ¡ay!

MAM. Toma jalapa  
que es un remedio probado:  
mira, no estoy yo muy bueno.  
¿No?

EDUV. Me duele mucho el bazo.

MAM. El bazo, ¡qué palabrotas!

EDUV. Mi mal es más grande, tanto  
que adivinarlo no puedes.

MAM. Si no te esplicas mas claro,

EDUV. Mi dolor nació del alma.

MAM. ¿Del alma? No tengo emplasto  
para curar esos males.

EDUV. ¡Mamerto! No así clavando  
fiero puñal en mi seno.

MAM. ¿Qué estás diciendo? ¡Canario!

¡Yo! ¡Yo manejar puñales!

¡Yo, inocente boticario!

(¿Si se me habrá vuelto loca?)

EDUV. Mamerto, escucha, y clavados  
queden por siempre en tu pecho  
mis acentos. De un ingrato  
la pobre *Norma* lamenta  
el olvido.

MAM. ¡Y qué

EDUV. ¡Inhumano!

No me olvides, ni abandones.

No seas Polion. (Vase.)

ESCENA V.

MAMERTO.

MAM. ¡No caigo!  
Poli... ¿qué? Porron ha dicho,  
como si fuera borracho.  
¡Bah! Dejémosle que chille.  
Y el caso es que me ha llamado  
Tenorio. ¡Yo, un D. Juanito!  
¿Qué tengo miel en los lábios!  
¡Mamerto... si tú serás  
un seductor disfrazado!..  
Alguien se acerca,.... Petrilla.  
Pues señor, voy á probarlo. (Se oculta.)

ESCENA VI.

PETRA D. MAMERTO, (al fondo.)

PETRA. Nadie en la sala, nadie,  
todos salieron:  
vamos, Petra, al avío,  
no pierdas tiempo,  
que esta cotorra (Aludiendo á D.<sup>a</sup> Eduvigia.)  
no te deja un momento  
ni á sol ni á sombra.  
Ya estoy dada á los diablos,  
porque no he visto  
como todos los días  
á mi Rufino.  
Sin darme tono  
puedo decir que tengo  
todo un buen mozo.  
Ello, sí, es algo bizco  
y un poco chato,  
no lo niego á ninguno,  
pero no es manco.  
Y esto es tan cierto...  
como que ya he tenido  
que hablarle en sério.  
Voy á echar un vistazo  
por esas calles  
á ver si así, á hurtadillas,  
logro atraparle. (Se dirige al balcon.)



ESCENA VII.

Dichos PABLO.

- PABLO. Por el fondo, con unos libros debajo del brazo.  
(Esta es la mía.)
- PETRA. ¡Qué mala es la costumbre!
- PABLO. (Ni de perilla) (Ocultándose detrás de una hoja de la puerta.)
- PETRA. (Pues señor, no le veo, suerte taimada!)
- PABLO. (Voy á ver si la asusto.)
- MAM. (Voy á asustarla.)
- PABLO. ¡Qué es un abrazo!
- MAM. (Un abrazo, ¿qué importa? no es un pecado.)  
(Sale Pablo de puntillas de detrás de la puerta y D. Mamerto que lo observa, exclama.)  
(Mi sobrino me toma la delantera?)
- PETRA. (¡Qué indinos son los hombres!)
- PABLO. (¡Ya está la presa!)  
(Estiende los brazos en actitud de abrazar á Petra.)
- MAM. (¡Vaya un mocito!)  
Ejem! Ejem!  
PETRA asustada se vuelve.—PABLO cambia la accion y se rasca la frente.)
- PETRA. ¿Quién llama?
- PABLO. (¡Santo Toribio!)
- PETRA. ¡Ah! ¿es V. D. Mamerto?
- PABLO. (Trágame tierra)
- MAM. Sí, yo soy.
- PETRA. (¿Cómo entraron con tal cautela?  
¡Vaya unos gestos!
- MAM. Voy á darte de palos.
- PABLO. Se lo agradezco.
- MAM. Quien diría que un jóven cual tú faltase al deber y al respeto...)
- PABLO. (¡Vaya un tunante! Después que él mismo...)
- MAM. Largo al momento
- PABLO. Pero ...
- MAM. Largo, le digo

PABLO. (Por estas, que son cruces,  
has de pagármelas.) (Váse.)  
MAM. (Si me descuido, el mozo  
me deja en babia.)  
PETRA. (¿Qué habrá pasado?)  
MAM. Tú Petra, no te vayas;  
aguarda.  
PETRA. Aguardo.

ESCENA VIII.

D. MAMERTO, PETRA.

MAM. ¿Querrás creer que el tunante  
quería darte un abrazo?  
PETRA. ¿Háse visto el bribonazo! (con sorna )  
MAM. ¡Un chiquillo, un estudiante!...  
PETRA. ¡Vamos, es un picaron!  
MAM. ¡Qué juventud tan viciada!  
PETRA. (¡Si me tendrá aquí plantada  
tres horas esta vision!)  
MAM. A mi edad ya es otra cosa  
¿Verdad?... (Ya me despepito.)  
¿Verdad, hija? (Va á cojerla una mano.)  
PETRA. Despacito.  
MAM. Mujer, mujer... ¡Ay qué hermosa!  
sabes que te quiero mucho  
y que... (Vamos, me entontezco.)  
Si me hablas claro te ofrezco  
darte un vestido.  
PETRA. Ya escucho.  
MAM. Me parece... yo presumo  
que mi sobrino... ¿Me entiendes?  
Tú eres fuego y si le prendes....  
PETRA. ¡Qué! Se queda todo en humo.  
Pues no parece sinó  
que yo soy una cualquiera.  
MAM. No, no; mi intencion no era.  
PETRA. ¿Usted sabe quién soy yo?  
MAM. Una chica...  
PETRA. Una mujer  
que aunque blanda no me escurro  
y que tengo un mozo curro  
que vale todo un valer;  
ya vé V. si caso haria.....  
MAM. De ese pollo con babero:  
bien Petrita, así te quiero;  
tienes razon, hija mia.



- PETRA. Eso es no salir de quicio.  
MAM. ¡En buenos tiempos estamos!..  
Para dar papilla.—(Vamos,  
á esta le gustan de juicio.)  
Tienes razon, por aquello  
de que quien se mete con  
chiquillos... Tienes razon.  
¡Ay qué ojos... y qué cabello!  
Francamente, eres muy mona.  
PETRA. ¿De veras?  
MAM. Yo te lo abono.  
PETRA. Tambien V. es muy mono.  
MAM. Chica, chica... ¡Qué burlona!  
Mira, yo soy muy formal.  
¿Me esplico?
- PETRA. Yo soy muy lerdá.  
MAM. Lejos de eso, eres muy cuerda.  
PETRA. ¿Cuerda yo?  
MAM. Cuerda, sí tal.  
PETRA. Ojalá no se engañara.  
MAM. ¡Cómo!  
PETRA. Si yo cuerda fuera  
¡no vé V. que ya le hubiera  
dado para que se ahorcara!  
¡Qué graciosa y qué bonita!  
¡Tienes una boca y un...!  
No te fies de ningun  
chiquillo. ¿Entiendes, Petrita?  
PETRA. ¡Vaya!  
MAM. Fíate de mí,  
yo proteccion te daré.  
Ven á mis brazos. (Con sentimentalismo.)
- PETRA. ¿Y á qué  
quiere V. que vaya ahí?  
MAM. Porque en ellos hallarás  
consuelo, sino le tienes.  
—Vamos, ¿qué haces que no vienes?  
PETRA. ¡Si ya voy! (Con sorna.)  
MAM. (Avanzando.) No tardes más  
PETRA. ¡Que chillo!  
MAM. Aunque me sofoque  
he de echarte al fin la garra.  
PETRA. Es que yo no soy guitarra  
para que nadie me toque,  
y no se me acerque V.  
Petra se ha subido á una silla y amenaza á D.  
Mamerto con unos zorros.

MAM. ¡Ay! Esta silla es altar,  
y yo te voy á adorar.

ESCENA IX.

Dichos. D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

MAM. (¡Santo Dios!)

PETRA. (Bajándose.) (Cayó en la red.)

EDUV. (¿Y esto contemplan mis ojos?)

MAM. (Pues señora, no hay más remedio:  
voy á ver si echo por medio.)

(A Petra, con enfado.)  
Bufffff... Teme mis enojos!  
¿Intentabas escaparte?

PETRA. ¡Pues no, que estaria quieta!

MAM. Ya te tenia sujeta  
con el fin de regañarte;  
y has hecho que dé un trapiés,  
y me has faltado al respeto!  
(Darte un vestido prometo);  
si dísimulas.

PETRA. (¿Yo?)

MAM. ¡Pues!

y todo por holgazana,  
por estar en el balcon  
faltando á tu obligación  
por tarde, noche y mañana.

PETRA. (¡Qué trapalon!)

MAM. Te he pillado.

EDUV. Todo lo comprendo, sí.

MAM. ¡Cómo! Eduvigis, ¿tú aquí?

La señora te ha salvado.

A ver si tú la regañas.

PETRA. No hay por qué.

MAM. (Finge, hija mia.)

¡Ahí la tienes! Todo el dia  
mirando á las musarañas.

EDUV. ¿Pero es tan grande motivo  
para que en lucha furiosa,  
caigas, te abracés....

MAM. Esposa,  
es que soy muy expresivo.

EDUV. (¡Ay, ojalá!)

MAM. Bien lo sabes,

y que yo no sufro nada...

EDUV. Tu riñes á la criada

por otras causas más graves.  
PETRA. ¡A que esta vieja infernal  
se figura?... Escuche uste;  
yo soy yo, y aunque me vé  
con vestido de percal  
no me gustan carcamales.  
¿Está V.? Yo soy de gusto,  
y al ver visiones me asusto.  
MAM. ¡Vaya un descaró!  
PETRA. ¡Cabales!  
Porque me quiere á mí un hombre  
que si V. le vé siquiera  
dos veces, de la dentera,  
se muere V.—¡No se asombre!  
Y ya me he llegado á hartar  
y á mí nadie me rebaja.  
Puede V. guardar la alhaja  
que se le vá á apolillar.  
MAM. ¡Pues me hace gracia!  
EDUV. ¡Incivil!  
PETRA. Vaya una figura rara.  
MAM. ¡Oh!  
PETRA. ¿No vé V. que esa cara  
no es cara, que es un candil? (Vase.)

ESCENA X.

D. MAMERTO. D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

MAM. Hará que de rábia estalle.  
EDUV. Ponerte á ti como un trapo.  
MAM. (¡Y decían que era guapo!)  
Voy.... Rápido.  
EDUV. ¡Cómo!  
MAM. A echarla á la calle.  
EDUV. Pero....  
MAM. Adios.  
EDUV. Oye,  
MAM. Estoy frito.  
EDUV. Oye.  
MAM. Feo debo ser; (Con rabia.)  
los celos de mi mujer  
no son para estar bonito.

ESCENA XI.

D.<sup>a</sup> EDUVIGIS. CARALAMPÍA por el fondo.

CARAL. (En tono pausado y displicente.)  
Yo en todas partes donde entro  
entro siempre de rondon,  
que estoy poco acostumbrada  
á hacer antesalas.

EDUV. ¡Oh!

CARAL. (Sentándose.)  
Puede V. tomar asiento  
con toda satisfacion.  
¿Usted tan buena? Me place,  
yo buena y con mal humor.  
Pues como íbamos diciendo  
soy la vecina del dos.

EDUV. ¿Usted?

CARAL. Yo misma.

EDUV. (¡Es descaró!)

CARAL. Yo misma.

EDUV. Bien. (¡Es valor  
venir!)

CARAL. Abre V. la boca  
como si fuera el buzón  
del correo.

EDUV. (¡Qué insolente!)  
Señora.....

CARAL. Sí que lo soy;  
mi papá era mariscal.

EDUV. ¡Ay, muy linda graduacion!

CARAL. Y herraba en frio y en fuego.

EDUV. ¡Cómo!

CARAL. Porque era herrador.

EDUV. (¡Ay, á mí me vá á dar algo!)

¡Y qué mujer tan atroz!

CARAL. Pues como íbamos diciendo,  
soy la vecina del dos.

EDUV. Si quiere V. un recibo.....

CARAL. No hace falta, no señor

¿Se chulea V., acaso?

EDUV. (¡Chulearme? ¡Qué expresion!)

CARAL. Pues como íbamos diciendo....

EDUV. Pero señora por Dios  
cambie V. de sonsonete  
que me hace un daño feroz.

- CARAL.           ¿No está V. poco *niervosa*?
- EDUV.           ¿Podré saber?...
- CARAL.           A eso voy.  
Soy la tia de un pimpollo  
que crece en aquel balcon  
y es de la calle del Prado  
lo mejor de lo mejor.  
La chica está que no duerme  
mirando á esta habitacion  
donde vive un Juan Tenorio  
que hace á la chica el amor.  
¡Ya sé quien es!
- EDUV.
- CARAL.           Lo presumo
- EDUV.           (¡Pérfido... infame... bribon!)
- CARAL.           ¡Vaya una cara estrambótica  
que está V. poniendo!...
- EDUV.           ¿Yo?
- CARAL.           ¿Se siente V. mala?
- EDUV.           ¡Mucho!
- CARAL.           Tome V. horchata de arroz.
- EDUV.           Un veneno.
- CARAL.           Si V. quiere,  
por mí aunque tome V. dos.  
EDUV.           (El herrador al casarse  
con esta mujer, la herró  
por fuerza. ¡Jesús María!  
Cada frase es una coz.)
- CARAL.           ¿Qué refunfuñía V.?
- EDUV.           Nada.
- CARAL.           Pues volviendo á la cuestion,  
mi chica con estas cosas  
pierde mucho.
- EDUV.           ¡Es un dolor!  
No sabe V. lo que pierde  
Usted no lo sabe, no.  
Por lo visto V. es parienta.
- CARAL.           ¡Y tanto como lo soy!
- EDUV.           Por eso repito á V.,  
que pierde...
- CARAL.           Por eso yo,  
que como suele decirse  
siempre estoy en un rincon  
y que apenas si reparo  
lo que tengo al rededor,  
pues como suele decirse  
me importa un grano de arroz  
el mundo, he venido aquí

á que tenga V. el honor  
de decirme, cuándo y cómo  
se van á casar los dos.

EDUV. ¿Qué es lo que está V. diciendo?  
¿Casarse?

CARAL. ¡Pues no que no!  
¿Usted qué se ha figurado?  
¿Que vá á estarse de planton  
mi chica, toda su vida  
como si fuera un farol?  
¿O acaso presume V.  
que Caralampia nació  
para que nadie en el mundo  
ponga puntos á su honor?  
¿O piensa V. que mi chica  
es algun monote?

EDUV. No.

CARAL. Sepa V. que ese hombre ha hablado  
de casamiento.

EDUV. ¡Qué horror!

CARAL. Y ha de cumplir á la chica  
la palabra que la dió;  
porque sino, la muchacha  
que le amá con el calor  
de una fragua, es muy capaz  
de morirse.

EDUV. ¡Santo Dios!

CARAL. ¡Y si se muere la chica! Poniéndose  
en jarras.

EDUV. ¡Víctima de un seductor!

CARAL. ¡A ver! ¿Qué es eso?

EDUV. ¡Infeliz!

¡Casarse! Imposible, nó.

CARAL. ¿Por qué?

EDUV. Porque está casado.

CARAL. ¡Quién! ¿el novio?

EDUV. Sí, el traidor.

CARAL.

(Con furia creciente)

Que avisen á la parroquia,  
que redoblen el tambor  
y que vengan los guindillas  
y toda la guarnicion  
y los serenos del barrio  
y el juez y el corregidor  
porque, señora, va á armarse  
aquí una revolucion  
que hasta el mismo papagayo



va á morirse del temblor.  
EDUV. ¡Jesús María, qué miedo!  
CARAL. ¡Puñales!  
EDUV. Señora.  
CARAL. ¡Yo  
consentir que así se burlen!  
¡Dónde está ese morralon?  
EDUV. (¡Ay qué miedo!)  
CARAL. Quiero verle.  
EDUV. Cállese V.  
CARAL. No me voy.  
hasta que le hinche los morros,  
y á su mujer.  
EDUV. (¡Ay, qué horror!  
Será capaz.... Yo me marchó.  
No es mujer, es un león.  
Yo le pondré frente á frente  
del infame burlador.) *vase.*

### ESCENA XII.

CARALAMPÍA.

Aquella la culpa tiene  
por no hacer caso á su madre.  
¡Ya se vé! Como su padre  
quiso educarla... Lo de ene;  
sacó á la chica de cáscos,  
y es tanta su fantesía,  
que sueña con ser usía;  
¡y se ha llevado mas chascos!  
Si está claro como el sol,  
que estos silbantes tan sérios  
encierran más gatuperios  
que un empréstito español.  
Ya se ha largado de aquí  
esa bruja... Yo en mis trece;  
no me muevo. ¡Aunque parece  
que esto va á quedar así!

### ESCENA XIII.

CARALAMPÍA. D. MAMERTO.

MAM. (O soy muy mal boticario  
ó está mi mujer muy mala.)  
¡Infame! Corre á la sala  
—me ha dicho—corre y... ¡canario!  
¿Quién es este gastador?  
Señora: ¿quién es uste?

- CARAL. ¿Y á V. qué le importa?  
MAM. ¿Eh?  
CARAL. Ni esto.  
MAM. Pero...  
CARAL. No señor.  
MAM. ¡Pues me gusta la frescura!  
CARAL. Y á mí.  
MAM. ¿Usted está loca?  
quiero saber....  
CARAL. ¿Qué le toca  
usted á la criatura?  
MAM. Yo no acostumbro á tocar  
nada á nadie.  
CARAL. Poca guasa.  
MAM. Soy el dueño de esta casa  
y quiero....  
CARAL. No hay que chillar,  
que sin que V. alborote  
va á armarse aquí un zipizape  
que van á salir á escape  
ella, V. y el monigote.  
MAM. Pero señora, por Dios,  
sepa V. que me confundo.  
CARAL. No hay quien se burle en el mundo  
de la vecina del dos.  
MAM. Ahora me hace V. caer.  
¿Con que V?—Yo me decia,  
al ver su fisonomia,  
yo conozco á esta mujer.  
Y vive Dios que me alegro.  
CARAL. Yo ni pizca.  
MAM. (Es un espino)  
Diré á V. tengo un sobrino....  
CARAL. ¿Cómo! ¿No es V. el suegro?  
MAM. ¿Suegro?  
CARAL. Lo mismo me dá.  
lo que quiero es un pariente  
que me ponga frente á frente  
del chico, que se estará  
relamiendo á su sabor.  
MAM. Habrá comido natillas.  
CARAL. No venga V. con tranquilas,  
porque... (Amenazando)  
MAM. (¡Diantre!)—Pues señor  
no veo de luz ni un rayo.  
CARAL. ¿Se asusta V.?  
MAM. ¿Yo asustarme?



- CARAL.       Pone V. al escucharme  
la cara de papagayo.
- MAM.        ¡Señora!
- CARAL.       En fin, lo primero  
es que venga ese danzante,  
ese tuno, ese silbante,  
que quiere hacerse el soltero  
y se finge enamorado  
de mi chica.
- MAM.        ¡Desatino!
- ¿Dice V. que mi sobrino?
- CARAL.       Sí, señor: está casado.
- MAM.        Pero...
- CARAL.       No lo niegue usted.
- MAM.        Yo?
- CARAL.       Porque si V. lo niega  
entra V. en la refriega
- MAM.        Señora...:
- CARAL.       Lo sé, lo sé.  
Me lo ha dicho una persona  
que está en esta misma casa,  
y que sabe lo que pasa.
- MAM.        ¿Casado?
- CARAL.       Sí, y me lo abona  
su conducta. Siempre oculto  
entre esas cuatro cortinas,  
y pegado á las esquinas,  
así, como huyendo el bulto.
- MAM.        Que voy á morirme creo.
- ¡Conque casado!
- CARAL.                     ¡Pues qué!
- Es formal que ignora usted?
- MAM.        Todo lo ignoro.
- CARAL.                     ¡Te veo!
- MAM.        Pero mujer, por San Blas,  
¿quiere V. callar?
- CARAL.                     ¿Qué escucho?
- Es que á mí me importa mucho.
- MAM.        Es que á mí me importa más.
- CARAL.       Usted no es madre.
- MAM.        Ni quiero;  
pero mi estado es precario  
porque soy un boticario....
- CARAL.       Como si fuera V. un cero.
- MAM.        Señora... que estoy, que trino.
- No venga V. á insultarme.
- CARAL.       Es que quiero desahogarme.

MAM. Pues cuélguese V. de un pino.  
CARAL. A ese tunante, embustero,  
si que voy á ahorcarle yo  
en cuanto le vea.

MAM. No,  
para eso estoy yo primero.

CARAL. No es cierto; yo he de colgarle.

MAM. Digo á V., que es escusado;  
despues que yo le haya ahorcado  
puede V. estrangularle.

CARAL. Yo no accedo.

MAM. Son manías.

CARAL. Yo primero.

MAM. Yo primero.

CARAL. Que sí.

MAM. Que nó.

CARAL. Que no quiero.

PABLO. (A la puerta )  
Señores, muy buenos dias.

#### ESCENA XIV.

Dichos PABLO.

MAM. Ya no te escapas malvado.

CARAL. Ah, ya caiste en la red.

MAM. ¿Con que se ha casado V?

CARAL. ¿Con que V. se halla casado? (Zarandeán-  
dole)

MAM. Te voy á freir, só pillo.

CARAL. Y yo á comérmele voy.

PABLO. ¿Piensan Vds. que soy  
un trozo de solomillo?

MAM. ¿De ocultis, eh? gran tunante.

CARAL. Y pasando por soltero.

PABLO. Suelten Vds.

MAM. No quiero.

PABLO. Yo sí; que no hay quien aguante...

MAM. Te romperé una clavícula;

PABLO. ¿Qué yo me encuentro casado?

CARAL. Cabal: aquí lo ha contado  
una vieja muy ridícula.

MAM. Entonces es mi mujer.

PABLO. No hay duda alguna, es mi tia.

¿Ella sabe?

MAM. ¿Ella sabia?...

PABLO. Señor, sino puede ser.

CARAL. Oiga V.; yo nunca miento.

- PABLO. Señora; si yo no digo...  
MAM. (¡Ella secretos conmigo?  
¡Habré de contarla un cuento!)  
Sepa V.
- PABLO. Yo sé la fija,  
CARAL. que es V. un seductor,  
un embustero, un traidor  
y muy honrada mi hija;  
pero mucho, mucho.
- PABLO. Basta.  
CARAL. Que mucho, le digo.  
PABLO. ¡Dale!  
Pero señora...
- GARAL. Y que vale  
mas que V. y toda su casta.  
PABLO. ¡Tio, por Dios!  
MAM. Ufffff... ¡Vampiro!  
CARAL. Pero esto no queda así.  
MAM. Ya te acordarás de mí.  
PABLO. ¿Y no hay quien me pegue un tiro?  
MAM. Todo, todo se andará.  
Soy tu tio; soy tutor.  
¿Casarte tú? no señor.  
¿Y el permiso, dónde está?  
CARAL. Aquí ha habido gatuperio.  
MAM. Me voy á la vicaría.  
CARAL. Sí.  
MAM. Mi capa. (Gritando.)  
PABLO. ¡Qué agonía!  
Pero oiga...  
MAM. Sabré el misterio.  
(Vase por la primera puerta lateral. Por la  
segunda aparecerá D.<sup>a</sup> EDUVIGIS, cuando el  
diálogo lo indique.)
- PABLO. Voy á decirle...  
CARAL. (Sujetándole.) No tal.  
Falso, morralon, infame.  
PABLO. (¡Eche V. y no se derrame!)  
EDUV. ¡Mamerto! (En la puerta.)  
PABLO. ¡Cuadro final!

### ESCENA XV.

CARALAMPÍA. PABLO. D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

- PABLO. Llega V. oportunamente;  
estoy echando venablos.  
Pero, señora, ¿qué diablos

ha dicho V. á esta gente?  
Por San Juan y San Antonio,  
diga V. pronto porqué  
razon me levanta uste.  
ese falso testimonio.  
¿Qué pasa?

EDUV.  
CARAL.  
PABLO.

Hable V.  
Sepamos.

Usted dijo una patraña.

EDUV.  
PABLO.  
CARAL.  
PABLO.

¿Quién te engaña?  
Usted se engaña.

Usted lo dijo.

Veamos.

EDUV.  
CARAL.  
PABLO.

Es falso.  
¿Cómo que miento?

Hable V.

EDUV.  
CARAL.  
PABLO.  
EDUV.

Pero...  
En seguida

Cabal.

Estoy aturdida.

### ESCENA XVI.

Dichos PETRA con un lio de ropa.

PETRA.  
EDUV.  
PETRA.

Venga mi cuenta al momento  
¿Tú? pero, señor ¿qué pasa?  
Que aquí no se puede hablar  
ni comer, ni descansar  
y que esta casa no es casa.

EDUV.  
PETRA.

¿Cómo qué?  
Todos lo notan  
que á nadie estas cosas gustan.

PABLO.  
PETRA.

¿Qué hay?  
Que los chicos se asustan  
y los perros se alborotan.  
Que se halla la vecindad  
confusa con tantas voces;  
y todos corren veloces  
y se hablan con ansiedad.  
No extraño que este burdel  
tanto á las gentes agite  
pues piensan que se repite  
la noche de San Daniel.

EDUV.

¿Qué tiene que ver ahora  
San Daniel ¿con que tú?..

PETRA.

¡Nada!  
que me tienen quemada

- sus celos de V., señora.  
Que esto es un continuo asalto,  
que yo no quiero sufrir:  
soy honrada, y quiero ir  
hablando siempre muy alto;  
y á Petra nadie la ofende,  
que aunque visto de percal,  
y estoy sujeta á un jornal,  
soy doncella ¿V. me entiende?  
Y no me acomoda á mí  
que mi novio se figure,  
y que la jente murmure...!  
Y en fin, que me voy de aquí.
- CARAL. Tiene razon la muchacha  
y hace bien si larga el trapo  
¡Jesús! ¡No hay poco gazapo  
aquí.
- EDUV. ¡Señora!  
CARAL. Despacha,  
que yo en mi casa te admito.  
PABLO. Vamos quedos.  
CARAL. No hay mas quedo,  
que le lleno á V. de dedos  
la cara.
- EDUV. ¡Señora!  
CARAL. Chito.  
PABLO. Usted mi paciencia trunca  
y abusa de mi cachaza  
y esto, además, tiene traza  
de no concluirse nunca.  
Yo á su hija de V. la quiero,  
porque á mi dicha acomoda  
y la he prometido boda  
porque me encuentro soltero.  
Y me he de casar con ella  
si ella no se vuelve atrás.  
¡Y no me insulte V. más  
ni me arme V. mas querella!  
Que si oigo otra sin razon,  
aunque mate mi ventura  
cojo á V. por la cintura  
y la echo por el balcon.  
Ea, ya me voy cargando,  
que nadie juega conmigo.
- CARAL. (Poniéndose en jarras; con sorna.)  
¡Sabe V. lo que le digo!  
PABLO. ¡Que!

CARAL. ¡Que me está V. gustando!  
y diga V. doña embrollo  
¿por qué miente V.?

EDUV. ¿Yo? ¡Ah!

CARAL. Usted me ha dicho que está  
casado...

EDUV. ¿Quién? (Asustada.)

CARAL. Este pollo.

EDUV. ¿Mi sobrino?

CARAL. Justamente

PABLO. Si señora: su sobrino.

PETRA. ¿De veras?

EDUV. ¡Qué desatino!

CARAL. Caralampia nunca miente.

PETRA. (¡Vaya un lio!)

EDUV. (¡Qué espantoso!)

CARAL. Usted misma ha declarado

que el señor está casado.

Me referia á mi esposo.

¡Calla!

CARAL. Y piensa V. que va  
mi chica?

PABLO. }

PETRA. }

CARAL. }

EDUV. }

PABLO. }

PETRA. }

CARAL. }

Ja, ja, ja

¡Me choca!...

Ja, ja, ja. ¡V. está loca!

(Aparece D. Mamerto en traje de calle.—Al oír las carcajadas estrepitosas se detiene estupefacto.)

### ESCENA XVII.

Dichos. D. MAMERTO.

MAM. ¿Qué ocurre?

PABLO. }

PETRA. }

CARAL. }

(Trayéndole á la escena y señalándol con e  
dedo.)

Ja, ja, ja, ja.

MAM. Pero señores, ¿qué es esto?

PETRA. }

PABLO. }

CARAL. }

PETRA. }

CARAL. }

CARAL. }

¡Es bueno el lance!

Se explica.

¡Para él se peina mi chica!

¡Justamente!

¡Por supuesto!

Yo lo diré sin empacho:



- EDUV. ¡Que es de mala educacion  
tanta risa!...
- CARAL. ¿Y quién soporta?  
MAM. Que se rian; lo que importa  
es arreglar mi cuestion.  
Despues sabré yo el motivo  
de tanta risa y jolgorio;  
yo hasta ver lo del casorio  
de este tunante no vivo.  
Luego tu vez llegará  
y me oirás cosas de bulto  
por haber tenido oculto...  
Pero...
- EDUV. Todo se andará. (Arreglándose la capa.)  
MAM. Vamos, pues, ¿Quisiste guerra? (A Pa-  
(blo.)  
¡Ya verás tú como lidio!  
Voy á mandarte á presidio.  
¡Mas bajo!  
¡Jesús! ¡Me aterra!  
Por ingrato y trapalon.  
MAM. Pero tío! (Sonriéndose.)  
PABLO ¡Si has de verlo!  
MAM. Escuche V.: sin saberlo  
CARAL. toca V. el violon.  
MAM. Hable V. con mas decoro.  
CARAL. Si es verdad.  
MAM. Uted le toca.  
CARAL. Dése V. un punto en la boca,  
que parece V. un loro.  
MAM. ¿Un loro? ¡Vuelta qué tal!  
esto cualquiera dispara.  
¿Senores, mi cara es cara,  
ó es historia natural?  
PABLO. Mi tío tiene razon.  
MAM. De V. no la necesito.  
EDUV. ¡Pero Mamerto!  
PABLO. Tiito.  
CARAL. Que toca V. el violon.  
MAM. Abur.  
EDUV. ¡Mamerto!  
MAM. ¡Qué plomo!  
Es que esta mujer me abruma  
y voy...  
PABLO. Sepa V. en suma  
que esto ha sido un *lapsus*.  
MAM. ¡Cómo!

que tiene V. una esposa  
que es un turco.

EDUV. ¿Yo celosa?

CARAL. Piensa que V. es muchacho  
cuando es V. en conciencia  
mas viejo que carracuca.

PETRA. ¡Brabo!

MAM. ¡Señora!

CARAL. Y t. abuca  
las fechas con diferencia  
de medio siglo.

MAM. ¿Yo?

CARAL. Pues...

A V., y no es adular  
se lepodria mirar  
allá por el año tres.

MAM. Pero señora...

CARAL. Es la fija.

Hoy no está esa cara fea  
para que nadie la vea,  
y mucho menos mi hija.

MAM. Y he pretendido yo qué  
ella la vea? ¡Es capricho!

CARAL. Esta señora lo ha dicho  
¡Mamerto!

MAM. ¡Por vida del!...

CARAL. Y ha hecho más: le ha confundido  
con su sobrino.

MAM. ¡Friolera!

¿Con que es decir que yo era  
el seductor?

PABLO. Entendido.

MAM. No ha estado mala la guasa.

CARAL. ¡Yo he pasado una ansiedad!

Si llega á salir verdad,  
hay la gorda en esta casa.

MAM. ¡Luego esto ha sido un bromazo?

Esto ha sido un quid pro quo  
que hemos sufrido tú y yo,  
y todos.—¡Dáme un abrazo!  
fuerte... fuerte. (¡Estaba muerto!

Creí que me pediría  
cuentas de la tutoría  
y en tal caso, me divierto.)

No tenemos ya que hablar  
de nada; todo ha pasado.

PABLO. Ello es que no estás casado.



- Pero me voy á casar.  
MAM. ¿Con quién? (Asustado.)  
CARAL. Con usted,  
MAM. ¡Señora!...  
No se burle V. de mí.  
PABLO. Con lo que ha pasado aquí  
tengo que hacerlo.  
MAM. Es que ahora  
te niego yo mi permiso.  
CARAL. ¿Por qué razón?  
PABLO. No hace al caso;  
con él y sin él me caso.  
MAM. ¡Pero señor! (Con desesperacion.)  
PABLO. Es preciso.  
MAM. ¡Pero...!  
CARAL. V. ha de saber  
que no ha menester mi chica  
de V. ni de la botica.  
MAM. (¡Loco me van á volver!)  
PABLO. ¡Pero hombre!...  
Sería un vándalo  
sino fuera su marido  
despues que se ha promovido  
por el suceso un escándalo.  
Y además siento por ella  
dentro del alma un cariño  
sin igual.  
MAM.. Amor de niño.  
PABLO. Es virtuosa, rica y bella  
cualidades que yo infiero...  
MAM. Segun en sueños las pintas...  
PABLO. Que son tres cosas distintas  
y un solo bien verdadero.  
Dicho lo dicho, no estoy  
aquí ni un minuto más.  
MAM. Pero escucha. ¿Dónde vas?..  
PABLO. (Dramáticamente.)  
A buscar justicia voy,  
y un documento os traeré  
donde probaros espero  
que, si vos no estais soltero,  
yo tampoco lo estaré.  
Abur.—(Vase.)  
CARAL. Abur.—(Vase )  
MAM. ¡Suerte fiera!  
PETRA. Abur. Los tres ABUR en tono destemplado.

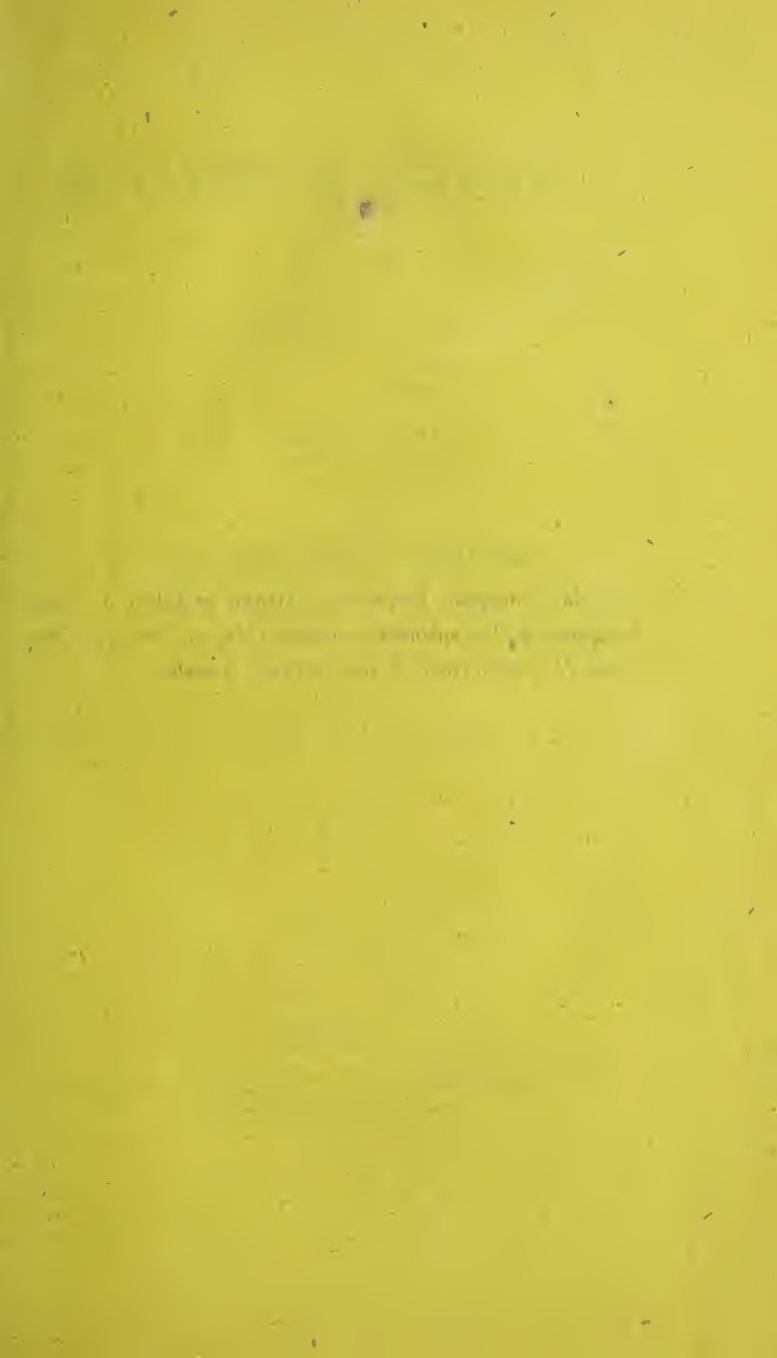
ESCENA ÚLTIMA.

D. MAMERTO, D.<sup>a</sup> EDUVIGIS.

MAM.  
EDUV.  
MAM.

Todos se van. ¡Oh!..  
En cambio te quedo yo.  
¡Pues es una friolera!  
¿Qué mas puedo apetecer?  
Perdida la tutoría  
y sufriendo noche y dia  
los celos de una mujer, (Al público.)  
solo me falta que ustedes  
no me den cuatro palmadas  
y me doy de cabezadas  
contra estas cuatro paredes.

FIN.



En las principales librerías de Madrid se hallan de venta ejemplares de las aplaudidas comedias de circunstancias *Don Tamás II*, y *Otro Diablo Cojuelo*.—Precio 4 reales.